

HUMANITAS

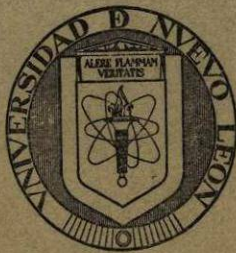
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
PEROTECA



*Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria*

6



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1965

- A. "un albor trémulo y vago",
- B. "raya de inquieta luz",
- C. "en ardiente explosión de claridad",
- D. "la brilladora luz",
- E. "la temerosa sombra",
- F. "obscura noche",
- G. "¿Cuándo amanecerá?"

Perfecto es el *crescendo-diminuendo* en el matiz de luz: AF; BE; CD como *clímax*. El epílogo (en el cual el poeta expresa su duda) se queda solo, más triste frente a la luz de la imagen principal.

Que el comentario en esta rima nos lleva a una de las técnicas más becquerianas: las que hemos bautizado "metáfora-conclusión". Primero se ven en la II: en la última estrofa se da la "conclusión" (proposición a la vez) de las cuatro imágenes que preceden:

- A. "la saeta que voladora",
- B. "la hoja que del árbol seca",
- C. "Gigante ola que el viento...",
- D. "luz que en cercos temblorosos";

las cuatro imágenes seguidas por la conclusión:

*Eso soy yo, que al acaso
cruzo el mundo, sin pensar
de dónde vengo, ni adónde
mis pasos me llevarán.*

La misma técnica se emplea en muchísimas —otro ejemplo se encuentra en la VII; la imagen inicial del arpa del salón en el ángulo oscuro, y la idea misma: o sea el genio que "Así duerme en el fondo del alma". Es una técnica poética de amplificar la intuición directa por una enumeración inicial de analogías, de metáforas. Tal técnica ha sido criticada por muchos, pero admirablemente defendida por Jarnés: "Ha sido criticada como defecto. Tal vez lo sea, pero nosotros sólo pedimos que las imágenes sean bellas. No es Bécquer un talento discursivo, sino intuitivo. El no podía explicarnos nada. Sólo podía hacer esto: ver el mismo objeto por distintas caras. Opera por súbitas iluminaciones..."¹¹

Claro está: "súbitas iluminaciones"; la técnica, el estilo (en cuanto a la contención, la musicalidad, lo plástico) sirven para expresar lo más característico de la sensibilidad becqueriana: *El fervor*.

¹¹ JARNÉS, *op. cit.*, pág. 140.

REFLEXIONES SOBRE LA SEMÁNTICA LINGÜÍSTICA Y SU EVOLUCIÓN

DR. OTTO DUCHÁČEK
Praha, Checoslovaquia

I

LA SEMÁNTICA O SEMASIOLOGÍA es una de las disciplinas lingüísticas menos exploradas. Los lingüistas se han interesado más en la forma que en el sentido de las palabras. Nada de extraño porque el estudio de la forma no presenta tantas trampas como la exploración del sentido. Este último es, en la mayoría de los casos, mucho menos estable que la forma y más complicado, puesto que comporta generalmente, además de la dominante, otros muchos componentes nacionales y, a veces, incluso otros: afectivos (que expresan la emoción), expresivos (cuya afectividad se expresa incluso por medio de la forma de la palabra), volitivos (que traducen la voluntad, el deseo, la intención, etc., del sujeto hablante) y funcionales (que juegan un papel más o menos importante según el empleo de la palabra en diferentes medios o en diversas situaciones). Su número, su importancia, sus relaciones mutuas, todo eso no es generalmente constante. En una época dada se pueden verificar las diferencias dialectales, sociales (entre los miembros de diversas capas sociales o distintas profesiones), generativas (que se refieren a la edad de los sujetos hablantes) e incluso ocasionales (bajo la influencia de la situación en cuestión) e individuales (según la cultura y la formación del hablante, según su carácter, religión, etc.).

Hay lingüistas que quisieran escamotear el sentido de la lingüística y que creen que las palabras no tienen sentidos, sino únicamente usos (por ejemplo, R. L. Wagner). Olvidan que la lengua, al ser el medio principal de la comunicación, sirve para expresar nuestros pensamientos, nuestras opiniones, nuestras experiencias, nuestra voluntad, etc., en una palabra, todo lo que quere-

mos hacer saber a nuestros interlocutores. El proceso del entendimiento se hace posible por el hecho de que, entre todas las personas que hablan una misma lengua, cierta percepción acústica, eventualmente visual (gráfica), evoca el mismo concepto, la misma idea, pero seguramente, no siempre una sola. Ahora bien, la forma de la palabra no es más que el signo del concepto en cuestión que, en la lengua, está representado por la acepción de la palabra. El sentido y la forma son, por tanto, dos partes inseparables que componen la palabra.

La semántica examina las acepciones de las palabras y su evolución (semántica diacrónica) o sus relaciones mutuas, su interdependencia o incluso su interacción en un momento dado (semántica sincrónica).

II

Al estudiar la historia de la lingüística, se cae en la cuenta de que, a partir del siglo V a. C., los filósofos griegos se esforzaron por resolver el problema de si las palabras representan una expresión natural de las cosas y los seres designados (Heráclito, Platón, Aristóteles, los epicúreos, los estoicos) o bien únicamente signos convencionales (Demócrito, los escépticos).

No nos ocuparemos sobre las hipótesis, sobre el origen de la lengua y sobre la relación original entre la palabra y la cosa designada. Contentémonos con comprobar que, en todas las lenguas indoeuropeas (y en otras), en su forma actual, lo mismo que en sus fases históricas, se encuentran palabras semánticamente transparentes (es decir, motivadas, por ejemplo, *cancionero* "que hace o canta canciones"), también palabras semánticamente opacas (inmotivadas: *padre, mesa*). Dicho se está que la motivación primitiva puede haberse olvidado y las palabras transparentes pueden llegar a convertirse en opacas (*bec d'ane*) "bédane".

Al examinar la conexión entre los conceptos y las palabras que los designan, Demócrito ya señaló que un concepto puede expresarse mediante diferentes palabras y, por el contrario, que una palabra puede expresar muchos conceptos. Ya Aristóteles distinguió entre palabras autónomas y palabras "instrumento".

Se hace necesario esperar diez siglos para poder contemplar progresos importantes en esta disciplina. Proclo (412-485), filósofo de la escuela neoplatónica de Alejandría, estudió diversos cambios del sentido, sobre todo la metáfora, el deslizamiento y la extensión del sentido.

Los gramáticos griegos y romanos examinaron después los cambios de sentido como recursos estilísticos y retóricos. Los gramáticos medievales acaba-

ron por distinguir catorce "tropos": la metáfora, la sinécdoque, la metonimia, la antonomasia, la catácrisis, la onomatopeya, la metalepsis, el epíteto, la alegoría, el enigma, la ironía, la perífrasis, el hipérbaton y la hipérbol. Todavía más tarde se encontraron otros. Apresurémonos a comprobar que todos estos tropos se refieren a los cambios del sentido.

John Locke hizo un ensayo más serio para clasificar los cambios de sentido en su obra *An Essay Concerning Human Understanding*, publicado en 1660.

Sin embargo, no fue sino hasta 1825 cuando acabó el período "precientífico" en la semántica. Christian C. Reisig echó los primeros fundamentos de la semasiología en sus *Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft*,¹ en donde estudia, sobre todo, la sinécdoque, la metonimia y la metáfora, la transitividad y la intransitividad, el paso de la esfera espacial a la temporal y las modificaciones semánticas realizadas por el empleo de las preposiciones.

Sus alumnos continuaron su obra. El curso de semántica latina de F. Haase fue publicado después de su muerte por sus discípulos F. Eckstein (1er. volumen, Leipzig, 1874) y H. Peter 2o. volumen, Leipzig 1880). F. Heerdegen escribió *Untersuchungen zur lateinischen Semasiologie* (Erlangen, 1881) y *Grundzüge der Bedeutungslehre* (Berlin, 1890); H. Lehmann, *Über den Bedeutungswandel im Französischen* (Göttingen, 1883); Mühlefeld, *Abriss der französischen Rhetorik und Bedeutungslehre* (Leipzig, 1887); G. Franz, *Über den Bedeutungswandel lateinischer Wörter im Französischen* (Leipzig, 1890).

Las obras citadas —lo mismo que *On the study of words* por R. Ch. Trend (London, 1856) y *Incertare asupra semasiologiei limbei romane* por L. Saineanu (Bucarest, 1887) — pertenecen al primer período de la semántica científica en la que toda palabra es estudiada separadamente y todos los cambios de sentido se explican únicamente por las leyes de la lógica.

Este período está coronado por las leyes de la lógica. Darmesteter (*La vie des mots*, Paris, 1886)² distingue los cambios semánticos siguientes: la sinéc-

¹ Después de su muerte, su alumno F. Haase las editó en 1839 en Berlín donde, en 1890, F. Heerdegen hizo reimprimir la parte referente a la semántica bajo el título de *Semasiologie oder Bedeutungslehre*.

² Esta obra, precedida por la de G. Mano, *Delle fortuna delle parole* (Turino, 1883), inspiró a muchos otros lingüistas. Merecen citarse:

J. STÖCKLEIN, *Bedeutungswandel der Wörter*, München, 1898.

KR. NYROP, *Ordenes Liv* (traducido por Vogt al alemán: *Das Leben der Wörter*, Leipzig, 1903).

E. STERN, *Das Leben der Wörter*, Prague, 1904.

MÜLLER-FRAUREUTH, *Aus der Welt der Wörter*, Halle, 1904.

G. PARIS, *La vie des mots*, Paris, 1909.

J. DVORÁČEK, *Ze života slov*, Prague, 1920.

R. THOMASSON, *Naissance et vicissitudes de 300 mots et locutions*, Paris, 1935.

A. DAUZAT, *Voyage a travers des mots*, Paris, 1947.

M. SCHÖNE, *Vie et mort des mots*, Paris, 1948.

doque (en la cual coloca la extensión, la restricción y la elipsis), la metonimia, la metáfora y los cambios complejos (la irradiación, el encadenamiento).

Michel Bréal (*Essai de sémantique*, Paris, 1897) es el primero en buscar un sistema en semántica. Intenta encontrar las leyes intelectuales del lenguaje: la ley de la especialidad (el latín, lengua sintética, se transforma en las lenguas romances, que son analíticas) y la ley de la repartición (la diferenciación semántica de los sinónimos). Se da cuenta de los cambios de sentido en la restricción, extensión, metáfora y "espesamiento". Trata de la polisemia, de la elipsis, de la influencia del contexto, etc.

Una nueva fase de la semántica comienza hacia fines del siglo XIX. A. Rosenstein estudia la influencia de los fenómenos psíquicos sobre los cambios de sentido en su obra *Die psychologischen Bedingungen des Bedeutungswandels der Wörter* (1884).

Su maestro W. Wundt, el principal representante de la concepción psicológica, publicó su obra maestra *Völkerpsychologie* en 1900 (Leipzig). Según él, los cambios de sentido son parcialmente inconscientes y, consecuentemente, generales, parcialmente intencionales (tales son los cambios individuales). Los cambios generales pueden ser asimilativos (*piéd d'une montagne*), complicativos (sinétesis, abstracción, etc.), afectivos o asociativos. Estos últimos están causados por el contexto o por factores externos. Perteneciendo a los cambios individuales la nominación en la base de las asociaciones individuales, el cambio de los nombres propios en nombres comunes y la metáfora. El progreso de la concepción de Wundt consiste en el análisis de los fenómenos semánticos. Los semánticos del primer período únicamente se dedicaron a clasificarlos.

De acuerdo con Wundt, creemos también que la lengua y el pensamiento son inseparables. El proceso para expresar nuestros pensamientos (la palabra), resulta de nuestra forma de pensar, la cual, a su vez, depende en cierta medida del sistema de la lengua porque formula sus ideas con la ayuda de las frases. Por tanto, la palabra, según nosotros, forma una unidad dialéctica con la acción de pensar. Por consiguiente, las leyes psicológicas pueden influir sobre la manera de hablar y sobre el sentido de las palabras.

Algunos semánticos, por ejemplo K. Nyrop y A. Carnoy, combinan los puntos de vista lógico y semántico.

K. Nyrop (*Grammaire historique de la langue française, IV: Sémantique*, Copenhague, 1913) nos presenta un conjunto de interesantes estudios ricamente documentados sobre los más diversos cambios de sentido y sobre sus causas, sobre la influencia de la afectividad, etc. Sin embargo, no intenta clasificarlos sistemáticamente.

A. Carnoy (*La science du mot*, Louvain, 1927) ha hecho un serio intento por descubrir un sistema en semántica. Después de haber tratado de la im-

portancia del símbolo, del substrato intelectual de las palabras, de los tres aspectos del sentido de las palabras (perceptual, afectivo y conceptual), de las asociaciones de las lenguas especiales, de los argots y de las jergas, llega a clasificar los cambios de sentido. Los divide en inconscientes y conscientes. Los cambios inconscientes, que son graduales, pueden ser simples (el deslizamiento, la irradiación, la extensión y la restricción) o complejos: la antisemia (la antonimia y la diferenciación de los sinónimos), la homosemia (la atracción, la homonimia, la contaminación, la etimología popular y los calcos) y la sisemia (la influencia del contexto, la elipsis, la braquisemia, la pérdida del valor semántico). Subdivide los cambios conscientes (que son súbitos) en evocativos (la metáfora), apreciativos (el eufemismo, el disfemismo, la degradación y el ennoblecimiento) y cuantitativos (la exageración, la atenuación: litote, ironía, juego de imágenes de palabras). Su sistema, por bien pensado que esté, sin embargo, nos parece demasiado "atomizado" (no hemos podido señalar aquí todas las subdivisiones). Lo que es más grave es que el autor no tiene en cuenta los factores externos. A pesar de esto, su libro fue, en su tiempo, una contribución importante al conocimiento de los fenómenos semánticos.

E. Gamillscheg (*Französische Bedeutungslehre*, Tübingen, 1951) parte de la concepción de Wundt al considerar los fenómenos lingüísticos, sobre todo desde el punto de vista psicológico (la lengua es, según él, la expresión de nuestros sentimientos y de nuestra manera de pensar). Sin embargo, aporta algo nuevo. Examina la influencia de los factores externos y de las causas puramente lingüísticas de los cambios de sentido. Combina el aspecto sincrónico con el diacrónico. Sin buscar un sistema, estudia, basándose en un material muy rico y original, las relaciones entre las cosas (los seres...), los conceptos de que se forman y las palabras que los designan; las relaciones entre el sentido virtual de una palabra y su sentido actualizado que le da el sujeto hablante en una situación determinada o que resulta del contexto; la influencia del sistema gramatical sobre el sentido de las palabras; la asociación de ideas; la estructura de la acepción; las palabras: polisémicas, de valor pleno, de valor debilitado, semánticamente vacías; diferentes tipos de cambios de sentido; la influencia de los hechos históricos; las lenguas especiales; la interdependencia de palabras y de sus acepciones. Se puede comprobar que, estando al corriente de las teorías modernas (de las cuales hablaremos más adelante) se sirve de ellas para modificar y completar la concepción psicológica de la cual es el representante más destacado.

H. Kronasser (*Handbuch der Semasiologie*, Heidelberg, 1952) explica los cambios de sentido también desde el punto de vista psicológico. Los examina con mucha conciencia y seriedad al servirse de ejemplos tomados de varias

lenguas. Para apoyar sus hipótesis concernientes a la evolución semántica en las fases de las más antiguas lenguas indoeuropeas, destaca ciertos hechos del lenguaje infantil. De acuerdo con Gamillscheg cree que es imposible establecer en semántica un sistema satisfactorio. Pero prevé un sistema en que todo cambio de sentido encuentre su lugar.

G. Stern (*Meaning and changes of meaning*, Göteborg, 1931) es el representante de la tercera concepción semiológica. Partiendo de la bipolaridad del significante y del significado,³ considera los cambios de la lengua desde el punto de vista causal y funcional y distingue los cambios externos (las sustituciones objetiva, cognitiva y subjetiva) y lingüísticos: 1º los desplazamientos relativos a la forma, causados por la braquisemia, por la elipsis o por la analogía; esta última puede ser combinativa (la composición, la derivación, la flexión), correlativa (la sinonimia, los calcos semánticos) o fonética (la atracción, la etimología popular); 2º los desplazamientos de la relación referencial: la composición, la derivación, el transporte intencional o no intencional, sobre la base de la similitud, de la función, del espacio: se trata aquí de la metáfora, de la hipérbole, del litote y de la ironía; 3º los desplazamientos de la relación subjetiva entre la palabra y los hablantes: la permutación (la metonimia y la sinécdoque) y la adecuación (la metonimia combinada con el deslizamiento).

S. Ullmann (*The principles of Semantics*, Glasgow, 1951) nos presenta otra clasificación semiológica. Según él, hay cambios de origen histórico y extralingüístico, debidos al conservatismo lingüístico, y cambios debidos a la innovación lingüística. Divide estos últimos en trasposos del nombre (causados por la similitud o la contigüidad entre los sentidos) y trasposos del sentido (causados por la similitud o la contigüidad de los nombres). Forman un tercer grupo de cambios compuestos, ocasionados por asociaciones complejas, por ejemplo, por una doble elipsis: *un beaujolais (un verre de vin de Beaujolais)*. Ullmann pone en evidencia la bipolaridad de la palabra (el significante —el significado—) y la doble forma de la naturaleza psicoasociativa del proceso: la similitud o la contigüidad de las imágenes mentales asociadas. La similitud del sentido puede ser sustancial (similitud de forma, de función o de situación), sinestésica (*douce voix*) y afectiva (*amitié chaleureuse*). La similitud de formas puede llevar a la atracción léxica o a la etimología popular. La contigüidad de sentidos puede ser espacial, temporal o causal. La contigüidad de las palabras en un contexto puede manifestarse por una elipsis o por un contagio sintáctico.

³ La distinción entre el significante y el significado aparece por vez primera en la *Glossology* de G. GROTE (1871); fue precisada por F. DE SAUSSURE en su *Cours de Linguistique générale* (1916).

La clasificación de Ullmann tiene la ventaja de ser simple y de poner en evidencia el carácter psicoasociativo y funcional del proceso. Ullmann intenta descubrir las leyes y las tendencias semánticas "pancrónicas" y llegar así a descubrir el sistema en semántica. Busca también las relaciones entre esta última y las demás disciplinas lingüísticas (sobre todo la estilística) y aun de otras ciencias (sobre todo la psicología). Al estudiar el acto de la comunicación examina el problema de los signos y de los símbolos lo mismo que el de los reflejos condicionados, la conexión entre el concepto y el sentido y la forma de la palabra.

En su *Précis de sémantique française* (Berne, Francke, 1952) Ullmann aplica la concepción y los métodos formulados en su obra anterior. Partiendo de los principios estructuralistas, distingue la lengua del habla, el significante del significado, subraya la interdependencia de todos los elementos de la lengua y la importancia de las diferentes funciones (funciones semánticas de los sonidos, de los sufijos, etc.) y valores (afectivo, etc.). Estudia la autonomía de la palabra francesa desde puntos de vista fonético, morfológico, semántico y sintáctico. Examina las motivaciones de las palabras: fónica (la onomatopeya, la expresividad), morfológica (la composición y la derivación), semántica (diversos cambios de sentido). Son instructivas sus explicaciones referentes a los campos asociativos y semánticos, el carácter abstracto del francés, la lexicalización de los cambios de sentido, la afectividad y la evolución del léxico. Importante es la comprobación de las dominantes semánticas del francés: las palabras francesas son esencialmente arbitrarias, abstractas, polisémicas, la autonomía semántica de las palabras francesas es débil por causa de la polisemia, de la homonimia y del hecho de que la palabra francesa no es ni una unidad fonética ni sintáctica.

La sémantique de P. Guiraud (Paris, 1955) es un excelente libro de vulgarización que, con la ayuda de comentarios a la vez exactos y muy claros y de muchas tablas sinópticas, permite incluso a los no especialistas comprender los métodos modernos y los fines de las investigaciones semánticas contemporáneas, el lugar de la semántica entre las demás ciencias, etc. En ciertos detalles el autor aporta algunas novedades.

K. Baldinger (*Die Semasiologie. Versuch eines Überblicks*, Berlin, 1957) aporta igualmente informaciones muy útiles y muy precisas sobre la evolución y el estado actual de los estudios semánticos, de métodos nuevos y de los problemas más importantes de la actualidad.

Para concluir este capítulo quisiéramos comprobar que, estimando en mucho las sólidas obras de Gamillscheg y de Kronasser, que demuestran vastos conocimientos y grandes alcances, preferimos las obras de los autores que intentan descubrir el sistema en semántica. Juzgamos como la más moderna y la más acertada la concepción de Ullmann aunque nos parece, lo mismo que

las de Bréal y la de Stern, demasiado vasta. En cuanto a las obras de Ullmann, no creemos indispensable el estudio de los fonemas (pues, por sí mismos, no comportan ninguna acepción) y el del valor simbólico de los sonidos porque los mismos sonidos no evocan siempre y entre todo el mundo los mismos sentimientos. En el libro de Bréal creemos que son superfluos los análisis de diversos problemas morfológicos, sintácticos y estilísticos. Inútil es también en la obra de Stern el examen de la formación de las palabras y de la flexión.

III

Hemos hecho un breve examen de obras cuyos autores se han esforzado por presentarnos una vista de conjunto de los cambios más diversos y de las relaciones semánticas de las palabras. Estamos interesados, sobre todo, en la semántica del francés y, en cierta medida, en la semántica lingüística general. Hemos renunciado a mencionar las obras más o menos monográficas y que se refieren a problemas especiales, por ejemplo, los campos lingüísticos.⁴

Quisiéramos comprobar que, al estudiar la conexión de las palabras en toda su extensión, se cae en la cuenta de lo difícil que es encontrar lo que se podría llamar "leyes semánticas". Se pueden descubrir ciertas tendencias que se dejan sentir en el curso de la evolución de la lengua, ciertas dominantes semánticas que se pueden verificar en una época dada, por ejemplo, en el francés actual, pero sería exagerado, creemos, hablar de leyes semánticas.

Sin embargo, estamos persuadidos de que se puede encontrar un sistema en semántica. Seguramente, este sistema será mucho más complejo y mucho menos estable que los sistemas fonológico y morfológico. No hay que olvidar que: 1º en una lengua, no hay, por término medio, más que tres docenas de unidades fonológicas (fonemas), pero hay centenares de millares de unidades semánticas (palabras); 2º los fonemas son unidades relativamente simples, mientras que las palabras son unidades mucho más complejas, que tienen no solamente una forma (menos estable que la de los fonemas), sino incluso una o varias acepciones, quizá muy inestables; 3º el número de oposiciones entre los fonemas es muy limitado, pero la cantidad de relaciones entre las palabras es muy elevada.

⁴ Para informarse sobre la historia y el estado actual de la teoría de los campos lingüísticos, véase mi monografía *Le champ conceptuel de la beauté en français moderne* (Acta Universitatis Brunensis 71, Praha, Státní pedagogické nakladatelství 1960, p. 5-25) o mi artículo *Les champs linguistiques*, *Philologica pragensia* III, 1960, 22-35 (traducido al español por Juan Antonio Ayala en *Armas y Letras* 4, Julio-Septiembre de 1961, p. 31-51).

Para encontrar diferentes conexiones entre las palabras, es muy instructivo explorar diversos tipos de campos lingüísticos,⁵ lo que nos permite descubrir la estructura actual de una parte del léxico que concierne, por ejemplo, a cierta esfera intelectual, moral o estética (estudio sincrónico) o bien la estructura progresiva de una parte del léxico, si estudiamos cómo evoluciona la expresión de ciertos conceptos o la nominación de ciertos hechos extralingüísticos (estudio diacrónico).

Por el contrario, el estudio de un campo lingüístico no puede ofrecernos una vista muy sistemática de todos los cambios de sentido, de sus relaciones mutuas, de sus interacciones, etc.

Según nosotros, es necesario distinguir claramente la semántica diacrónica que estudia los cambios de las acepciones, sus diversos tipos, sus causas (lingüísticas, psíquicas, externas), sus condiciones necesarias, etc., de la semántica sincrónica que examina las relaciones mutuas entre las palabras y sus acepciones, las relaciones que, sin embargo, en un momento dado (por ejemplo, en nuestros días), no son absolutamente estables, pero que algunas veces lo son en vista de un reagrupamiento y que, además, reflejan a menudo la evolución semántica anterior, por ejemplo, una palabra puede tener muchas acepciones, algunas de las cuales son muy antiguas, otras más recientes y otras completamente recientes. En casos parecidos, que son muy numerosos, se pueden confrontar, en el plano sincrónico, muchas fases anteriores sucesivas.

Desde el punto de vista sincrónico, es importante estudiar las relaciones entre una realidad (cosa ser...), su nominación (palabra simple o compuesta o bien un grupo de dos o de varias palabras) y el concepto que nos hemos formado de la realidad en cuestión.

El concepto resulta del total de nociones de que están hechos los individuos o los objetos de una determinada especie. Las nociones, a su vez, proceden de sensaciones. Por los sentidos se aprehenden los objetos exteriores. En nuestro cerebro las percepciones se transforman en sensaciones. Mediante estas últimas se forma la noción del objeto. En la base del conjunto de las nociones que tienen los objetos de una especie determinada, se constituye el concepto del objeto respectivo y es así que este concepto, y no solamente cierto objeto, es el que se designa por medio de una palabra.

Es igualmente importante definir la palabra y precisar las relaciones entre su forma (el significante) y su sentido (el significado). Proponemos la siguiente definición de palabra: "La palabra es la unidad más pequeña del plano lexicológico, relativa a uno de los hechos de la realidad extralingüística y caracterizada por la unidad dialéctica del sentido y de la forma". En el len-

⁵ Cfr. mi programa de una nueva concepción de los campos lingüísticos en las obras citadas en la nota anterior o en la revista *Vox romanica* 18, 1960, 297-323.

guaje hablado, la forma de la palabra es una formación al mismo tiempo articulatoria (desde el punto de vista del sujeto hablante) y acústica (desde el punto de vista del oyente), formada por un grupo de sonidos o incluso por un solo sonido (fonema). En la grafía, se trata de una formación visual formada por un grupo de letras, excepcionalmente por una sola letra (grafema) y separada de otras formaciones análogas. En la frase, se puede, de ordinario, intercalar una o varias unidades del mismo orden entre dos unidades léxicas vecinas.

Amplíemos aún nuestra definición del sentido de palabra: el sentido de la palabra está constituido por la síntesis de todos sus elementos, es decir, del dominante (ordinariamente nocional, raramente expresivo) y de los elementos complementarios nocionales, expresivos (afectivos o volitivos), gramaticales (tiene importancia que una palabra como bello, sea adjetivo o sustantivo) y funcionales (hay palabras que no se pueden utilizar más que en ciertos contextos, ciertas situaciones o ciertos medios). El número, la importancia y las relaciones mutuas de estos elementos no son generalmente constantes. Se pueden verificar diferencias generativas, dialectales, sociales, individuales e incluso ocasionales; por ejemplo, los elementos afectivos pueden resultar de una situación determinada o bien de la apreciación subjetiva de los hechos. Evidentemente, es posible que la apreciación de cierto hecho esté conforme, en una época dada, con la mayor parte o con todos los individuos de una colectividad determinada (el proletariado, la nación, etc.). En este caso, el elemento afectivo gana un valor social comunicativo.

El sentido puede estar matizado por la influencia de condiciones temporales (empleo arcaico o neológico), espaciales (matices dialectales) o sociales (diferencias entre la lengua de las personas cultas, de la del pueblo, etc.).

Es preciso, también, estudiar la elección de palabras según el contexto, la situación y el medio en los cuales se utilizan, según la formación, las maneras de ver, la edad, el carácter, el humor, etc. del sujeto hablante. Tampoco hay que olvidar la influencia de las relaciones entre el sujeto hablante y su interlocutor.

Las unidades léxicas pueden estar repartidas o puestas en oposición según diferentes criterios y según diversos aspectos:

1º conforme a sus relaciones mutuas: sinónimos-antónimos (acepciones idénticas-contrarias), sinónimos-homónimos (pluralidad de la forma-pluralidad del sentido), homónimos-parónimos (identidad-similitud de la forma), palabras coordinadas-palabras subordinadas, etc.;

2º según la extensión y el carácter de sus acepciones: palabras polisémicas, bisémicas, monosémicas; palabras de valor pleno, debilitadas (por ejemplo, los verbos semiauxiliares) o casi nulo (las palabras-instrumento);

3º según sus caracteres especiales: palabras empleadas corrientemente, literarias, poéticas, populares, vulgares, de argot; infantiles, especiales, dialectales; arcaicas, neológicas, de moda, etc.

Todo esto nos permitirá ilustrar las interdependencias múltiples y a veces complejas y, por lo menos comprender, las diferentes asociaciones.

Después de haber estudiado las relaciones entre las cosas (seres...) de una parte y las sensaciones, las nociones y los conceptos, de otra parte, las relaciones entre estas últimas y las palabras, la conexión entre la forma y el sentido de la palabras, los lazos entre las diferentes categorías de palabras según sus relaciones diversas, después de haber sopesado todo esto, se puede examinar cómo las palabras se influyen mutuamente y cuáles son los resultados:

1º los cambios de sentido o los de la forma o bien los de las dos partes de la palabra, estando condicionado el cambio de sentido por el de la forma o viceversa;

2º la restricción del empleo de ciertas palabras; se convierten en puramente literarias, especiales, dialectales o arcaicas o bien no se utilizan más que en locuciones ya hechas por completo; esto puede llevar a

3º la pérdida total de palabras;

4º la formación de palabras nuevas que pueden llegar a ser indispensables, por ejemplo, como consecuencia de la pérdida de palabras que entran en colisiones homonímicas o paronímicas o bien de las que han sucumbido bajo la influencia de la atracción semántica o morfemática, etc.⁶

Las relaciones entre las palabras, sus interdependencias y su interacción pertenecen a los problemas de la semántica sincrónica. Los casos en que estas relaciones causan un cambio pertenecen al mismo tiempo a la sincronía y a la diacronía; a ésta porque todo cambio forma parte de la evolución de la lengua, a aquélla en tanto que el sentido primitivo subsiste al lado del sentido nuevo. La sincronía no es estática, encierra, sobre todo, cambios en curso de realización. Ahora bien, muchas veces es bastante difícil determinar los límites entre la semántica sincrónica y la semántica diacrónica.

Pertenece a la semántica diacrónica el estudio de los cambios de sentido, de sus causas, de sus condiciones y de sus consecuencias. Se pueden distinguir los cambios de sentido cualitativos y cuantitativos, intencionales e inconscientes; éstos se realizan, en general, lenta y progresivamente; aquéllos, súbitamente. Hay cambios realizados en la lengua común y otros que no existen más que en un dialecto o en una lengua especial.

⁶ Cfr. O. DUCHÁČEK, *L'attraction lexicale*, Philologica pragensia 7, 1964, 65-76.

La multiplicidad de cambios y la complejidad de problemas explican la multitud de sistemas de los que se sirve para clasificar los cambios de sentido.

De acuerdo con Bréal, Carnoy, Stern, Ullmann y otros, creemos que es perfectamente posible formar un sistema semántico relativamente completo y conveniente (lo que niegan Gamillscheg y Kronasser), pero para esto hay que cumplir con ciertas condiciones: 1o. hay que abordar la semántica como una disciplina lingüística (Gamillscheg la llama ciencia auxiliar de la historia, sobre todo cultural, de la psicología y de la 'Volkskunde'), 2o. basar su estudio sobre el análisis del material concreto y no sobre una teoría formada *a priori*, 3o. servirse de todos los métodos propios para explicar los cambios de sentido lo mismo que las relaciones, a menudo complejas, entre las palabras, 4o. no olvidar ninguno de los factores que influyen en la evolución de la significación (factores puramente lingüísticos, manera de pensar, afectividad, condiciones históricas y sociales, etc.), 5o. precisar la conexión de la semántica con otras disciplinas lingüísticas (fonología, morfología, sintaxis, estilística), pero no englobarlas en la semántica como hacen, parcialmente al menos, Bréal, Stern y Ullmann.

No es preciso mezclar las relaciones sincrónicas con hechos diacrónicos, pero no hay que olvidar que a veces el conocimiento de la evolución es importante para la comprensión del estado actual.

En cuanto a los cambios de sentido, creemos que lo más natural es clasificarlos de acuerdo con los hechos que los han provocado. En nuestra gramática francesa (*Francoúzká mluvnice*, Praha, Státní pedagogické nakladatelství, 1957), los hemos repartido en tres grupos. En el primero, hemos puesto los cambios ocasionados por los hechos lingüísticos (la influencia de la estructura del léxico), en el segundo, los que se explican por los fenómenos psíquicos (la influencia de nuestra manera de pensar, el de la conexión entre las cosas y sus conceptos, la fuerza de nuestros sentimientos), en el tercero, los que han sido causados por hechos externos (históricos, culturales, económicos, etc.).

Para comprender la influencia de la estructura del léxico en una época dada (por ejemplo, en la lengua actual), es preciso estudiar sobre todo la polisemia, la homonimia y la paronimia,⁷ la antonimia y la sinonimia,⁸ las asociaciones entre los nombres coordinados y los subordinados, la interacción de la forma y del sentido de las palabras, la influencia de las categorías gramaticales, la del contexto; en una palabra, todas las relaciones semánticas de las palabras y examinar cómo nacen todos estos fenómenos, de qué forma

⁷ Hemos hablado de esto en *L'homonimie et la polysémie*, Vox romanica 21, 1, 1962, 49-56.

⁸ Cfr. O. DUCHÁČEK, *Differents types de synonymes*, Orbis XIII, 1964.

influyen en el reagrupamiento de las palabras (los cambios de la estructura léxica) o causan diversos cambios de sus acepciones o de sus formas (la colisión homonímica o paronímica, la atracción léxica, la etimología popular, la contaminación, el desdoblamiento de palabras, el juego de palabras) o bien incluso su pérdida.

En lo que concierne a las modificaciones y las transformaciones causadas por los fenómenos psíquicos, es preciso examinar la interdependencia del pensamiento y de la palabra. Son ocasionadas por la conexión de las cosas y de los conceptos en cuestión, así como por la manera de pensar.

1º muchas especies de desplazamientos del sentido (comprendidas la irradiación, la metonimia y la sinécdoque) a los que da lugar el contexto (*banquet* 'petit banc'- *faire le repas sur le banquet- faire le banquet- banquet* 'festin'), la contigüidad temporal (lat. *succurrere*- fr. *secourir*) o espacial (*spatula* 'omoplate'- *épaule*), el encadenamiento causal (*presse*), el parentesco (*nepos* 'petit-fils'- *neveu*), los lazos entre un ser y un objeto (*cornette* 'étandard'- 'celui qui porte la cornette'), entre un objeto y un conjunto de objetos de la misma especie (*verge* 'baquette' y 'poignée de baquettes'), entre la parte y el todo (*grosse-gorge*- denominación de una clase de palomo), entre el producto por una parte y el productor (*stradivari*), el lugar de producción (*roquefort*), el material (*marbre* 'estatua de mármol') o el instrumento (*fusain* 'dibujo hecho con carbón'), por otra parte— Casos más especiales de desplazamientos de sentido son: el símbolo (*monter sur le trone*), la abstracción (*rejeter un libre- rejeter un offre*), la concretización (*beauté*: cualidad- mujer que tiene esta cualidad), la extensión (*ferrer* 'garnir de fer'- 'garnir d'un métal': *ferrer de cuivre*) y la restricción (*femme* 'esposa').

2º los cambios de sentido que resultan: a) de la omisión de una palabra con la cual, la palabra en cuestión, expresa un solo concepto (la elipsis: *ville capitale- la capitale*) o b) de la supresión de una parte de la palabra la cual puede ser fácilmente sobreentendida (la braquisemia: *automóvil-auto*);

3º la transferencia de sentido (la metáfora) en la base de:

A) la semejanza material: a) de la forma (*feuille*: de un árbol- de papel), b) del color (*Cardinal*: prelado- pájaro de plumaje rojo), etc.;

B) la analogía entre las percepciones transmitidas a nuestro cerebro por diversos sentidos (*voix douce, basse...*);

C) la analogía entre las cualidades puramente psíquicas y las que se pueden verificar por nuestros sentidos (*accueil chaleureux, ardeur*);

D) el hecho de que dos seres o dos cosas se parecen por una cualidad

(*Cicéron- cicéron*), por sus relaciones (*frere* en tanto que miembro de una familia o el de una sociedad aparte: *moine...*), por sus funciones (*baudet* 'ane'-tréteau de scieur de bois', se les carga el uno y el otro), por su posición (*ped* de un hombre- de una montaña).

En lo que concierne a los cambios que se derivan de una emoción, sobre todo del amor, del odio, del desprecio, de la cólera, se puede distinguir el mejoramiento y la degradación del sentido, la ironía, el sarcasmo, el disfemismo, el eufemismo y el tabú, el debilitamiento y la hipérbole. Aquí es preciso mencionar las palabras de ternura (*mou chou*), las injurias (*chameau, andouille*) y las burlas (*caillou* 'tete chauvé').

Los cambios provocados por factores externos muestran la influencia de la vida del pueblo sobre la evolución de la lengua. El léxico, la desaparición de palabras, la formación de palabras nuevas, algunos cambios de sus acepciones, los préstamos, etc., reflejan los grandes sucesos históricos, el advenimiento de épocas nuevas (el cristianismo, el feudalismo, el capitalismo, el comunismo), las guerras y las revoluciones, las relaciones entre pueblos vecinos, los cambios sobrevenidos en la forma de vivir y las instituciones económicas, políticas y sociales, el desarrollo de la agricultura, de los oficios, de la industria, de la literatura, de las bellas artes, de las ciencias, etc. Estos cambios muchas veces están causados por el espíritu conservador de la lengua. Estos son los casos de la sustitución que comporta a veces un mejoramiento del sentido (que refleja, por ejemplo, el crecimiento de la importancia de un empleo o dignatario: *cancellarius- chancelier*) o, por el contrario, un empeoramiento que trae el odio (*soldatesque*) o el desprecio de los miembros de cierta clase social (*vilanus- vilain*). El espíritu conservador de la lengua está incluso confirmado por el hecho de que, para designar a los objetos y a los productos nuevos, se sirve de los nombres de sus inventores, productores o propagadores, de nombres de ciudades en que se lo fabrica, etc.,¹⁰ las cuales palabras no son nuevas.

La influencia de factores externos se hace sentir también en el paso de palabras de lenguas especiales a la lengua común y viceversa. Este fenómeno atestigüa condiciones económicas y sociales, permite juzgar el número y la importancia de los miembros de ciertos grupos sociales o bien la influencia que ejercen sobre otros ciudadanos.¹¹

La ideología propia de ciertas épocas ha dejado igualmente rasgos característicos en el desarrollo del léxico. Entre los cambios de sentido provocados

¹⁰ Cfr. mi artículo *Od pojmenování ke zmene významu*, Sborník prací filosofické fakulty brněnské university A3, 1955, 78-94.

¹¹ Cfr. mi artículo referente a la generalización de los términos especiales en francés *K zovecnování odborných slov ve francouzštině*, Sborník prací filosofické fakulty brněnské university A 4, 1956, 66-76.

por la influencia de factores externos se encuentra no sólo el mejoramiento y el empeoramiento (cfr. *supra*), sino también la sustitución y la transposición, la extensión y la restricción, la abstracción y la concretización, el relajamiento, la irradiación, la metonimia, el debilitamiento y diversos cambios complejos. En una palabra, se puede comprobar que ciertos cambios idénticos desde el punto de vista lógico pueden estar provocados por diferentes causas y en distintas condiciones.

Como las palabras son unidades complejas que, además, no están aisladas en nuestro espíritu, sino que forman parte de estructuras en las cuales cada una de ellas se define en cualquier forma por su relación a series virtuales de otras palabras, no se podrá determinar el sistema en semántica más que después de haber estudiado a fondo:

1º las relaciones entre la forma y el sentido de la palabra, entre el sentido y el concepto, entre la cosa nombrada, la palabra y el concepto, entre diferentes acepciones de una sola palabra, entre diversas unidades léxicas, que expresan un solo concepto, entre diversas unidades léxicas que pertenezcan a un solo grupo según contigüidades: a) etimológica, b) morfológica (identidad de prefijos o de sufijos, etc.), c) semántica (sinonimia, antonimia...), d) contextual (sintáctica, sintagmática, fraseológica), e) de situación (una palabra puede evocar, por asociación, la idea de un hecho o de una situación que, a su vez, puede hacer surgir otras nociones y, como consecuencia, otras palabras, por ejemplo la palabra *malfaiteur* puede recordar palabras tales como *gendarme, juge, tribunal, justice, détenu, crime, punition, prison, maison de correction, peine [capitale]*, etc.);

2º los hechos que condicionan y los que causan los cambios de sentido, las consecuencias y las interdependencias de estos últimos.

Es preciso conocer las leyes que rigen la forma de pensar y las leyes internas de la lengua a fin de comprender la estructura actual lo mismo que la estructuración progresiva que continúa siempre por los reagrupamientos parciales, pero no independientes.

Así se concibe que el sistema en semántica es extremadamente complicado y muy inestable y, por consiguiente, muy difícil de conocer. Sin embargo, vale la pena tratar de establecerlo, por ardua que sea la tarea.

Traducción de Juana Soriano de Ayala